



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

FALACIAS DE UNA NEGOCIACIÓN CONTRADICTORIA EN COLOMBIA

04/09/2012



*Olmer Alveiro Muñoz Sánchez**

El discurso presidencial no despejó las dudas de por qué un gobierno que hizo bien su tarea debe negociar en pie de igualdad con un grupo que ni siquiera asume su responsabilidad en los últimos atentados

Hoy, el presidente **Juan Manuel Santos** ha dado un discurso en el cual formalmente anunció al país los inicios de un diálogo de paz con las FARC. Ha mencionado en su alocución que este diálogo va a tener tres fases fundamentales: en primer lugar una fase exploratoria que comprende los puntos del primer documento, de conocimiento público; segundo, las sesiones directas sin intermediarios y sin interrupción; y tercero, el final del conflicto, que tendría como condición la implementación simultánea de todo lo acordado.

La alocución presidencial y la posterior declaración en video del líder de las FARC, alias Timochenko, han dejado muchas inquietudes acerca de las perspectivas del futuro de Colombia en materia de negociación.

Tres aspectos nos permiten visualizar las falacias y consecuencias que tendrán estos diálogos. En primer lugar, el presidente Santos ha dicho que este diálogo tiene dos aspectos muy diferentes a los diálogos anteriores: por un lado, que no va a haber despeje del territorio colombiano y, en segundo lugar, que se van a mantener las operaciones militares. Esto, sin lugar a dudas, es equivocado, puesto que, si bien durante los diálogos de paz con el ex presidente Andrés Pastrana hubo, en efecto, un despeje de una parte del territorio, por el otro lado, **se mantuvo la fuerza pública en operaciones.**

* *Profesor asociado, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.*

Lo grave de la situación en aquel momento del país era la **incapacidad táctica, operativa y logística** para que las fuerzas militares respondieran de manera efectiva a los atentados del terrorismo. Desde la firma del **Plan Colombia** entre Colombia y Estados Unidos, los niveles de cooperación y asistencia técnica a las fuerzas militares fueron fundamentales para lograr debilitar las acciones militares de un grupo terrorista como el de las FARC, pero tuvo sus mayores logros en la implementación de la **política de seguridad democrática** del ex presidente **Álvaro Uribe Vélez**; en ningún otro momento histórico del país se logró consolidar de manera efectiva la **presencia del Estado en la mayor parte del territorio nacional**.

El primer mandatario ha señalado además que hoy se puede hablar de paz en Colombia por dos razones: una, porque el **mundo ha cambiado**, y dos, **porque Colombia ha cambiado**. Es evidente que estas dos cosas han sucedido, lo grave de esto es que las FARC lleven 50 años desconociendo el cambio del mundo y el cambio de Colombia. **La lucha insurgente perdió vigencia hace varios años**, máxime cuando sus vínculos con el narcotráfico y los ataques indiscriminados a la población civil han vuelto confusos los objetivos de su "lucha revolucionaria". En consecuencia, lo desconcertante es que el presidente Santos esté tratando de justificar hoy la irresponsabilidad de las FARC de no haber aceptado los cambios. De nuevo el argumento de transferencia de la culpa de los terroristas quiere hacerle creer a los colombianos que el mundo ha empezado a cambiar desde hoy y pone en evidencia la **ingenuidad** por parte del primer mandatario frente al grupo con el cual intentará negociar.

En segundo lugar, **no es comprensible que un presidente de la República negocie directamente con un grupo terrorista la agenda de desarrollo del país**, cuando tras el término del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se logró posicionar al Estado colombiano como el garante del orden y la soberanía en el territorio colombiano. La aplicación de la Política de Seguridad Democrática por parte del entonces ministro de la defensa y hoy presidente de Colombia llevó al **punto de quiebre de las FARC**, lo que significó su debilitamiento político y militar. ¿Cómo entender entonces, ahora, que las condiciones que se deben tener sean las que impone un grupo terrorista con la menor legitimidad social y política en el país?

En tercer lugar, la respuesta de Timochenko en el video **transmitido hoy desde Cuba** lo presenta como el líder que está conduciendo una gran marcha revolucionaria con gran apoyo popular. De acuerdo a sus declaraciones, ellos **van a la mesa de negociación escuchando el clamor de todo el país por la paz**, pero en ningún momento asume responsabilidad sobre los últimos atentados terroristas en Colombia. Pero el punto inquietante en sus primeras expresiones es que ellos han dado a entender que son un grupo que va a la mesa con **un estatus político ya definido y aceptado por el gobierno nacional**. Esto, dentro del contexto interno e internacional, implica que las FARC tienen, desde este momento, un estatus de **negociadores legítimos** y que se les reconoce como **válida su lucha armada** y se aceptaría como válido en su rol político. ¿Si las FARC hacen parte del cártel del narcotráfico más grande del mundo, si son actores terroristas, si sus acciones armadas van dirigidas contra la población civil, si el respaldo popular es mínimo dentro del

país, **cómo entender entonces que tienen legitimidad** para negociar?, ¿por qué creer que éste es el momento para negociar, si se supone que el presidente Juan Manuel Santos ha puesto en marcha las locomotoras de la prosperidad y ha mostrado resultados positivos al respecto?, ¿no es contradictorio, en consecuencia, que un gobierno que ha hecho bien su tarea se sienta a negociar con aquellos que lo están obligando a hacerla?

En conclusión, lo paradójico de entrar en una negociación como la que acaba de iniciarse es que el Estado colombiano cedió ante la presión de las FARC y estará sentado en una mesa de negociación bajo el principio del velo de ignorancia, interpretado como circunstancia de igualdad de condiciones, que es ante todo lo expuesto una falacia. Lo real y efectivo es que el Estado colombiano ha estado haciendo su tarea de disminuir el terrorismo y hacer presencia en todo el territorio nacional; dar este giro llevará, de alguna manera, a **dejar al país a merced de unos diálogos poco amistosos** y que, así hoy no se vea tan evidente, terminará llevando al Estado y a sus fuerzas militares a ser los únicos responsables de los crímenes cometidos en el país y a convertir en grandes héroes a los líderes del terrorismo.